

ECUADOR

# Debate<sup>99</sup>

Quito/Ecuador/Diciembre 2016

## **Etnografías: imágenes, materialidades y métodos**

El eclipse de la revolución ciudadana  
ante las elecciones de 2017

Conflictividad socio política:  
Julio-Octubre 2016

El método Lombardi:  
conceptualismo, dibujo y el oficio  
de la antropología visual

Por una “iconología” de la memoria  
y su aplicación al trabajo etnográfico

El “desborde popular” del arte en el  
Perú

Etnografía en fragmentos:  
escombros, ruinas y ausencias en el  
valle de Armero

Entre el Amor y el Odio. Reflexiones  
en torno al trabajo de campo con  
soldados profesionales del Ejército  
colombiano

Sobre la reforma agraria en  
Ecuador, 1948-1973

La aleación inestable. Origen y  
consolidación de un Estado  
transformista Ecuador,  
1920 – 1960

Por la chacra: migrando desde  
Azú a Nueva York

# ECUADOR **Debate**

## **CONSEJO EDITORIAL**

José Sánchez-Parga (+), Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga(+), Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

**Director:** Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP  
**Primer Director:** José Sánchez Parga. 1982-1991  
**Editor:** Hernán Ibarra Crespo  
**Asistente General:** Margarita Guachamín

## **REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES**

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© **ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR**

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## **SUSCRIPCIONES**

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$, 51

ECUADOR: US\$, 21

EJEMPLAR SUELTO EXTERIOR: US\$, 17

EJEMPLAR SUELTO ECUADOR: US\$, 7

## **ECUADOR DEBATE**

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Telf: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

## **PORTADA**

Gisela Calderón/Magenta

## **ARMADO E IMPRESIÓN**

Edwin Navarrete, Taller de Diseño Gráfico

ISSN: 2528-7761

ISBN número 99: 978-9942-963-33-8



# ECUADOR DEBATE 99

---

Quito-Ecuador • Diciembre 2016

## PRESENTACIÓN / 3

### COYUNTURA

- El eclipse de la revolución ciudadana ante las elecciones de 2017 / 7-14  
*Hernán Ibarra*
- Conflictividad socio política: Julio-Octubre 2016 / 15-18

### TEMA CENTRAL

- El método Lombardi: conceptualismo, dibujo y el oficio de la antropología visual / 19-41  
*Xavier Andrade*
- Por una “iconología” de la memoria y su aplicación al trabajo etnográfico / 43-58  
*María Fernanda Troya*
- El “desborde popular” del arte en el Perú / 59-78  
*Mijail Mitrovic Pease*
- Etnografía en fragmentos: escombros, ruinas y ausencias en el valle de Armero / 79-101  
*Lorenzo Granada*
- Entre el Amor y el Odio. Reflexiones en torno al trabajo de campo con soldados profesionales del Ejército colombiano / 103-117  
*Mabel Carmona Lozano*

### DEBATE AGRARIO-RURAL

- Sobre la reforma agraria en Ecuador, 1948-1973 / 119-140  
*Germán Carrillo García*

### ANALISIS

- La aleación inestable.  
Origen y consolidación de un Estado transformista / 141-169  
Ecuador, 1920-1960  
*Pablo Ospina Peralta*

- Por la chacra': migrando desde Azuay a Nueva York / 171-186  
*Alberto García Sánchez*

## **RESEÑAS**

- El paraíso en venta.  
Desarrollo, etnicidad y ambientalismo en la frontera sur del Yasuní (Amazonia ecuatoriana) / 187-190
- Alternativas Virtuales vs. Cambios Reales.  
Derechos de la Naturaleza, Buen Vivir, Economía Solidaria / 191-192
- Acumulación de activos: Una apuesta por la equidad / 193-194

# 'Por la Chacra': Migrando desde Azuay a Nueva York

Alberto García Sánchez<sup>1</sup>

*Este artículo trata acerca de los peligros de los viajes clandestinos hacia otros países, concretamente expone el caso de aquellas personas que partieron de la provincia del Azuay, en Ecuador, con destino a Estados Unidos en los últimos treinta años. La información ha sido obtenida de las cuarenta entrevistas que el autor realizó durante los años 2011 y 2012, a migrantes y familiares de éstos, en el cantón ecuatoriano de Paute y en diferentes localizaciones en el área metropolitana de Nueva York.*

Según datos ofrecidos por el Global Knowledge Partnership on Migration and Development (KNOMAD, 2016), en 2015 había en el mundo más de 251 millones de migrantes, algo más del 3% del conjunto de la población mundial. Se presupone que la mayor parte de los movimientos migratorios, siempre que no sean forzados por guerras, desastres naturales o por alguna situación de amenaza, se producen para mejorar la situación económica y social del migrante y su familia. Así lo recogen la mayoría de investigadores que han tratado este tema; como Dilip Ratha (2010), quien afirma que mejorar la economía sería la motivación principal para nueve de cada diez migrantes internacionales. Siendo esto así, se hace lógico pensar que la mayoría de personas que deciden intentar ganarse la vida en el extranjero, decidirán viajar a aquellos lugares en donde se puede conse-

guir un sueldo mayor y mejores condiciones de vida.

Sin embargo, y pese a que los primeros puestos en la lista de mayores receptores de migración lo ocupan países ricos<sup>2</sup>, no todos los movimientos de personas se realizan entre 'países en desarrollo' y 'países desarrollados'. Así tenemos que el 38% de los movimientos migratorios transnacionales, ocurridos durante el año 2013, tuvieron como destino países en 'vías de desarrollo'; un 34% de movimientos se realizaron hacia 'países desarrollados'. Y es que no resulta nada fácil alcanzar los 'países del Norte' partiendo desde 'el Sur', una gran cantidad de obstáculos legales se suman a los geográficos en el camino de los migrantes hacia el país que eligieron como destino. Dificultades que muchas veces convierten el viaje en un trayecto lleno de peligros a los que los migrantes se exponen para llegar al fin del camino.

- 
1. Doctor en antropología social. Investigador en Centro de Estudios de Cooperación al Desarrollo, Universidad de Murcia. alberto.garcia.sanchez@outlook.es
  2. Los países que más migración recibieron en el año 2013 fueron: Estados Unidos, Arabia Saudí, Alemania, Federación Rusa, Emiratos Árabes Unidos, Reino Unido, Francia, Canadá, España y Australia (Global Knowledge Partnership on Migration and Development [KNOMAD], 2016).

Según datos aportados por la Organización Internacional para las Migraciones (Brian & Laczko, 2014), 40.000 personas habrían perdido la vida mientras migraban entre el año 2000 y septiembre de 2014. Si bien esta organización reconoce que la cifra de muertos debe de ser mucho mayor, quizás hasta tres veces, puesto que muchas muertes se producen en regiones remotas del mundo y nunca se registran. Además, no en todos los países existe la misma preocupación por contabilizar los migrantes muertos en su territorio. Así, según ese informe de la OIM, los lugares donde se han contabilizado más víctimas mortales son el mar Mediterráneo, con 22.000 muertes desde el año 2000; el desierto del Sáhara, con al menos 1.790 decesos registrados desde 1996; la frontera entre Estados Unidos y México, que suma más de 6.000 muertes desde 1998; y las costas de Australia, en donde más de 1.500 personas perecieron entre 2000 y 2014. Cifras oficiales que, como decimos, vendrían a sumarse a todos aquellos decesos producidos durante el camino y de los que no se tiene constancia alguna.

Centrándonos en el caso americano, según Reineke y Martínez (2014), en las últimas dos décadas se ha vivido una crisis de proporciones desconocidas en las rutas migratorias que se dirigían hacia los Estados Unidos. Y es que, “desde sus casas a sus destinos, los migrantes en América del Norte están expuestos a niveles desproporcionados de riesgo de violaciones de los derechos humanos, desapariciones y muerte” (pág. 45). Los

migrantes que cruzan los distintos países de Centroamérica y México son a menudo víctimas del crimen organizado, de las mafias que surgieron para controlar el negocio de la emigración –y que no se diferencian en mucho de otras– o de policías corruptos que ven en ellos un blanco fácil de extorsión.

Además de tener que lidiar o someterse a todo lo anterior, los migrantes deben hacer frente a las durísimas condiciones de un viaje que los llevará, a veces por agua, otras por tierra o incluso por aire, a atravesar grandes distancias en el continente americano. Los trayectos que se realizan en avión son sin duda los más cómodos, y muchos de los emigrantes sudamericanos –también es el caso de los migrantes venidos de otros continentes<sup>3</sup>– hacen este viaje hasta llegar a algún país desde el cual continuar el trayecto por otros medios. Pero muchos no han tenido tanta suerte e hicieron esta primera, o segunda etapa, si es que venían del interior del subcontinente sudamericano, escondidos en la bodega de algún pesquero que le trasladaba a Guatemala o a otro país centroamericano. Después vendría, para la mayoría de ellos, largas travesías por el desierto, cruzar varios ríos ‘mojados’, atravesar parte de México escondidos en el trasfondo de un camión, o bien ocultos entre los vagones de los mal afamados –por ser extremadamente peligrosos para sus viajeros clandestinos– trenes que cruzan México de una punta a otra. De hecho, existe una gran diferencia en cuanto a seguridad entre aquellos que cruzan Centroa-

---

3. Un fenómeno reciente es la incorporación de migrantes africanos y asiáticos a las rutas migratorias que cruzan Sudamérica y Centroamérica para llegar a los Estados Unidos. Su presencia no es aún muy numerosa pero sí significativa. De modo que, junto con los migrantes latinoamericanos, se pueden encontrar actualmente personas procedentes de países como Bangladesh, República Democrática del Congo, Eritrea, Etiopía, Irán, Pakistán, Nepal, Nigeria, Sri Lanka o Sudán (Echandi, 2010).

mérica y México por su cuenta –los que frecuentan dichos trenes– y aquellos que contratan los caros servicios de *coyotes* –pasadores– de las mafias migratorias. Aunque los que se decantan por esto último, no por ello se libran de exponerse a numerosos peligros.

De modo que, no todos los emigrantes que cruzan México y Centroamérica tienen que pasar las mismas etapas del viaje. Y es que, además de la diferencia de contar o no con el servicio de los *coyotes*, está aquella otra, lógica, del distinto lugar de procedencia, y por tanto de inicio del viaje. A este respecto, las estadísticas que publica la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos (U.S. Customs and Border Protection, 2015), muestran que la mayoría de los 337.117 detenidos por entrar ilegalmente a ese país en el año 2015 eran mexicanos, el 55,8% de ellos, por un 16,9% de guatemaltecos, un 12,9% de salvadoreños y un 10,0% de hondureños. Pero estas cifras nos pueden conducir fácilmente a engaño, pues ignoran que gran parte de los que se declaran mexicanos tienen realmente otra nacionalidad. Y es que si un sudamericano revela su verdadero país de origen puede ser deportado allí, mientras que si se hace pasar por mexicano simplemente le dejarán al otro lado del Río Bravo y podrá volver a intentar cruzar la frontera en unos días. Para que no se pueda demostrar lo contrario, los emigrantes pierden adrede su documentación y fingen el acento de los mexicanos, también los *coyotes* les enseñan información clave para poder suplantar la identidad de un mexicano llegado el momento.

Esta es la situación de los ecuatorianos que cruzan ilegalmente la frontera estadounidense. Y es que después de haber presentado, de manera muy gene-

ral, la situación de los migrantes ilegales en Centroamérica y México, vamos a centrarnos en aquellos que provienen del país andino. Más concretamente de aquellos cuyo origen se sitúa en la provincia austral del Azuay.

### **Migración a Estados Unidos desde el Azuay**

La provincia del Azuay, situada en la sierra ecuatoriana, hace no mucho tiempo experimentó una auténtica ‘fiebre migratoria’ que hizo que decenas de miles de personas abandonaran este lugar para dirigirse hacia Estados Unidos, principalmente a la ciudad de Nueva York. De hecho, algunos investigadores, como el geógrafo Brad Jokisch, consideran que esta región constituyó, junto al Cañar, el “eje central’ de la zona de envío de emigración ecuatoriana pudiendo ser la mayor zona de envío de migrantes en América del Sur” (Jokisch, 2001, pág. 61).

Los expertos en migración ecuatoriana coinciden en distinguir al menos dos grandes épocas en la migración internacional del Ecuador: una que tiene sus orígenes en la década de 1950 y otra más reciente que comienza con la gran crisis financiera de final del siglo XX. Nosotros vamos a hablar de ello de manera muy resumida; no obstante, las características de una época y otra se pueden consultar en los trabajos de Acosta y Villamar (2006), Arteta y Oleas (2008), Camacho (2004), Gratton (2005), Jokisch (2001), Jokisch y Kyle (2005) o Ramírez Gallegos y Ramírez (2005). Así podemos decir que los primeros movimientos migratorios tuvieron como causa la crisis en la producción de paja toquilla y los problemas estructurales en la producción agrícola y distribución de la tierra en la Sierra (Astudillo Romero

& Cordero Espinoza, 1999; Kyle, 2000). Se trataba, por tanto en sus orígenes, de una migración regional localizada en las provincias serranas de Cañar y Azuay.

Y es que, en estas dos provincias vecinas, la industria del llamado sombrero *panamá* había adquirido gran importancia para su economía, por lo que la crisis de este sector que vendría tras la Segunda Guerra Mundial –cuando el aumento de la competencia en este producto, junto con un cambio de tendencia en la moda, provocó que descendiesen súbitamente las exportaciones de sombreros– “perjudicó drásticamente al campesinado de Azuay y Cañar, que había llegado a depender de esta industria tanto o más que de la misma agricultura” (Acosta, López, & Villamar, 2006, pág. 32). Fue entonces cuando, frente al aumento del desempleo en la región, algunos adinerados exportadores de sombreros aprovecharon los contactos que tenían con los distribuidores en Estados Unidos para migrar allí (Astudillo Romero & Cordero Espinoza, 1999). En esa época, la economía estadounidense estaba en expansión y había demanda de mano de obra, hecho que junto a la permisividad en las leyes migratorias propició la entrada de migrantes sudamericanos.

Este primer movimiento migratorio de los años cincuenta y sesenta fue pequeño; sin embargo, estos pioneros establecerían las redes que posteriormente serían utilizadas por los migrantes de estas dos provincias andinas. En un principio se trataba sobre todo de hombres –campesinos y mestizos– procedentes de la Sierra sur, a quienes después se unirían las mujeres y también los indígenas pobres de esas mismas provincias (Camacho, 2004). Algunas investigaciones establecen también una relación indirecta entre la migración interna que se dio

desde Cañar y Azuay hacia la Costa, y luego la migración internacional a Estados Unidos; y es que, al parecer, algunas de las personas que se habrían ubicado en esta región, sobre todo en Guayaquil en la década de 1930, se habrían trasladado poco después a Estados Unidos, Panamá y Venezuela (Preston, 1974).

En las siguientes décadas la migración del Azuay y Cañar hacia Estados Unidos se intensificaría dando lugar a un flujo migratorio continuo que llevaría a decenas de miles de azuayos y cañaris a vivir en los Estados Unidos. A ellos se suma un nuevo flujo migratorio proveniente de las provincias de la Costa. Según Arteta y Oleas (2008), este nuevo movimiento habría respondido al llamado de Estados Unidos a ocupar los puestos vacantes que dejaron los ciudadanos estadounidenses que marcharon a la guerra de Vietnam. Así, a mediados de los años setenta, los emigrantes que se trasladaron a Estados Unidos bajo este contexto provendrían en su mayoría de las provincias de Guayas, Manabí y El Oro.

A principios de la década de los noventa residían ya en Estados Unidos 143.314 ecuatorianos (Arteta & Oleas, 2008); pero el gran movimiento migratorio hacia el país norteamericano todavía estaba por llegar. Hablamos de la segunda época de emigración que distinguen los investigadores sociales, la cual comenzaría unos años antes de la crisis financiera de Ecuador, alrededor de 1995, y se prolongaría hasta el año 2008. En ese año, el saldo migratorio deja de ser negativo debido al retorno de muchos de los que habían emigrado a España e Italia –principales destinos de la migración ecuatoriana de esta época junto a Estados Unidos–, países en crisis económica a partir de esa fecha.

Durante esa segunda época de emi-



gración se calcula que, en poco más de una década, abandonaron Ecuador más de un millón de personas, 738.445 de ellas entre 1998 y 2003, los peores años de la crisis financiera (Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC], 2012). Desde la mitad de los setenta, la migración internacional había sido constante, manteniendo un saldo migratorio que oscilaba en torno a las 20.000 personas anuales (Herrera, 2007). Se trataba de hombres jóvenes, aunque también algunas mujeres, que procedían de unas zonas determinadas del Ecuador y que tenían como destino, principalmente, Estados Unidos, pero también Canadá y Venezuela. Pero a partir de la mitad de la década de los noventa, y más concretamente los años correspondientes a esa crisis del Ecuador, todas estas características iban a cambiar drásticamente. Las personas que saldrían del país durante ese período provendrían de áreas rurales, pero también de las ciudades. Ahora se migraba desde las tres regiones naturales del Ecuador, –Sierra, Costa y Oriente– especialmente desde las provincias de Pichincha, Tungurahua, Cañar, Azuay, Loja, Zamora Chinchipe y Morona Santiago, además de las dos principales ciudades: Quito y Guayaquil.

### **El migrante azuayo**

Normalmente se suele asociar migración y pobreza: ‘el que migra es pobre y por eso debe buscarse la vida en otro país’. Sin embargo, esta afirmación no es del todo correcta. Sí, el migrante puede venir de una región más pobre que a la cual se dirige; y sí, por lo general el migrante quiere ver aumentados sus ingresos y su nivel de vida. Pero, echando un vistazo a los lugares de origen de estas personas, normalmente se puede apreciar que los que migran no

suelen ser los más pobres de un pueblo o comunidad, y tampoco en las regiones más pobres del planeta se observan grandes movimientos migratorios hacia países desarrollados. La razón es simple, para migrar hace falta dinero, y cuanto más lejos esté un país, o más cueste entrar en él, más caro va a resultar el viaje. Por eso los más pobres ni siquiera suelen tener esa opción de migrar al extranjero.

Esta situación se cumple entre los migrantes azuayos, y en general en los migrantes ecuatorianos originarios de otras provincias. Y es que la persona que se planteaba realizar un viaje a otro país, principalmente a Estados Unidos, debía tener accesibilidad al dinero necesario para realizarlo, y para ello necesitaba poseer, él o su familia, algún tipo de riqueza como tierras, casas o negocios. También era importante el vínculo de esa persona con aquél que le iba a prestar el dinero. Y es que para pagar los más de 14.000 dólares, en promedio que costaba el viaje hasta Nueva York desde finales del siglo pasado, había que ir a pedirle dinero al *chulco* o *chulquero*, y éste le ofrecería un trato distinto dependiendo de su procedencia y su grado de relación con él.

Esta figura del usurero es muy controvertida en el Azuay –así como en cualquier lugar en donde existe el oficio de prestamista, como afirma el antropólogo David Graeber (2012)–, ya que, si bien ofrecen un servicio que otros no realizan, sobre todo antes de la irrupción de las cooperativas de ahorro y crédito en el Ecuador, también es verdad que son innumerables las historias de abusos en cualquiera de los cantones del Ecuador. Desde el cobro de intereses abusivos, hasta un 10% de cobro mensual de la cantidad prestada, al apropiamiento de casas y terrenos de los familiares del

deudor ante la menor complicación en el cobro de lo adeudado.

Pero como decimos, los *chulqueros* ofrecen una posibilidad de emprender un viaje que de otro modo sería casi imposible de realizar; y con ello de progresar económica y socialmente. Y es que, en el Azuay, una región montañosa en donde todavía hoy la mayor parte de la población rural depende, en menor o mayor medida, de la explotación minifundista, hasta la irrupción de la migración existían pocas posibilidades reales de prosperar. Quien nacía pobre lo más probable es que terminase su vida en igual condición, a pesar de que habían intentos por parte de la población campesina de ganar poder, así como de garantizarse un seguro económico en caso de emergencia, estableciendo relaciones sociales con los ricos por medio del ritual cristiano del bautismo.<sup>4</sup>

Y es que como afirma el antropólogo Patricio Carpio Benalcázar (1992), la migración internacional, que comenzó a darse en Ecuador en mayor número a partir de los años ochenta, podía entenderse como "una estrategia de reproducción sociocultural en la medida en que representa una ruptura con el poder local y una forma autónoma de acceso a los recursos, pues permite a las comunidades un nivel de desarrollo socioeconómico independiente del cacicazgo parroquial" (pág. 44). De este modo, la migración internacional se fue abriendo paso en distintas zonas del Azuay y Cañar, desde prácticamente su inicio se convirtió en una alternativa viable para conseguir ascender económica y socialmente. Y no es que no hubiera

existido antes alguna experiencia migratoria en estos sitios, sólo que mientras que la migración anterior, producida hacia distintos lugares del interior del país, era entendida como una estrategia de subsistencia, ésta internacional se veía como una manera rápida de enriquecerse y poder lograr reconocimiento social.

Así que, conforme iban llegando noticias y se iban haciendo visibles algunas pruebas del poderío económico adquirido por estas personas que se fueron y también por sus familiares, la figura del migrante exitoso irá adquiriendo cada vez más fuerza y presencia en ciertos lugares del país. En poco tiempo, el migrar ya no era sólo una opción seguida por unos pocos atrevidos trotamundos, sino que constituía un modelo a seguir por todo aquel que tuviese aspiraciones de mejorar su estatus social y calidad de vida. De hecho, se veía como la manera más rápida y segura de conseguir ese progreso, por lo que muchas personas se sintieron atraídas por esa idea e incluso presionadas a seguirla. La 'aventura' de la migración comenzó a ser para muchos

una cuestión de dignidad familiar y el paso de la frontera un símbolo de éxito o de humillación de cara a toda la comunidad: en nuestros pueblos, las noticias, cuentos e historias corren y crecen de la misma forma que una tormenta hace crecer a un río... Y lo desborda (Carpio Benalcázar, 1992, pág. 100).

Una idea del migrante triunfador que algunos de estos pioneros habían puesto empeño en alimentar, bien por medio de casas fabulosas en sus comunidades, ostentación de bienes por parte

4. Para comprender la importancia para la población rural del Azuay de este mecanismo de ascenso social basado en las relaciones de compadrazgo entre campesinos pobres y personas con influencia y poder económico se puede consultar la obra del antropólogo Ángel Montes del Castillo (1989).

de sus familiares y un comportamiento al volver digno del pudiente más rico. La historia de éxito del trabajador migrante quedaba así confirmada, volviéndose además reconocible por toda la comunidad y en toda la región.

Entonces, conforme el migrar fue convirtiéndose cada vez en una opción más viable, el viaje al extranjero fue emprendido por más y más gente. Por lo que, en muchos pueblos, las noticias, y todo lo que rodeaba a estas personas que se habían ido y sus familiares, comenzaron a ocupar buena parte de las conversaciones que se mantenían entre vecinos. La migración no era ya algo extraño, sino que había pasado a formar parte de lo cotidiano, de la cultura del lugar. De tal modo que los migrantes eran considerados por todos como triunfadores, personas que habían logrado 'superarse'. Así, ya al principio de los años noventa, en la zona del Austro ecuatoriano:

Las condiciones materiales de la migración, tales como la falta de tierras y de fuentes de trabajo, son causas que tienen solo un peso relativo: hoy día, la fuerza motriz es la costumbre, casi obligada, de irse, incorporada a la cotidianidad del campo con la particularidad vital de que aparece como la única opción para que un campesino joven pueda adquirir una buena casa, un automóvil, artefactos modernos y tal vez hasta tierras o un negocio lo que, en conjunto, le darán el suficiente respaldo para insertarse en la sociedad en condiciones más o menos favorables: de lo contrario, está condenado a la vida tradicional agraria, a ser un campesino de a 'fogón' o un ciudadano a medias, marginal (Carpio Benalcázar, 1992, págs. 86-87).

De esta manera, cuando vino la crisis, en muchos lugares del Azuay, el migrar hacia Estados Unidos era visto como una opción más que factible; la única que vieron muchos que trataban de sortear la grave crisis que vivía el Ecuador en ese momento y aliviar la incertidumbre que se cernía sobre el futuro. Migraban principalmente varones que marchaban solos, iniciando con ello una estrategia familiar que acabaría con todos sus miembros en el extranjero; bien realizando un sacrificio por el resto de seres queridos que se quedaban en Ecuador; o, simplemente, para convertirse en "hombres de provecho" a la vuelta a su pueblo. También algunas mujeres iniciarían el trayecto por su cuenta, pero se trataba más bien de casos peculiares; principalmente de madres solteras con uno o varios hijos a cargo y que se tenían que quedar con familiares o conocidos en Ecuador. Sin embargo, algunos hombres que terminaban sobrepasando la cantidad de años que tenían estipulado permanecer en Estados Unidos —algo que le ocurre a la inmensa mayoría, por no decir a todos ellos— terminaban trayendo a la esposa al cabo de unos años. Eso sí, después de pagar su deuda en el Ecuador con el *chulquero* y tras conseguir algo de dinero para poder pagarle el viaje a su mujer. Otros más afortunados, con el paso del tiempo, conseguían llevar a algunos de sus hijos a Estados Unidos por la vía legal, que no necesariamente resulta menos costosa que la ilegal pero que, al menos, evita todos aquellos peligros del viaje. Y finalmente, muchos hijos de los migrantes, al cumplir la mayoría de edad, decidirían ir *por la chacra* y *mojados*<sup>5</sup> en busca de sus padres.

5. La *chacra* es una palabra empleada en Ecuador y otros lugares de Latinoamérica para referirse a algún terreno empleado para el cultivo. '*Ir por la chacra*' significa ir ilegal, por diferentes medios, sorteando numerosos obstáculos y peligros. Por otra parte, pasar '*mojado*' la frontera implica atravesar a nado el río Bravo que separa México de Estados

Hay que añadir que hasta entonces la economía ecuatoriana, hablamos principalmente de la campesina, no había estado orientada tradicionalmente a la acumulación de riquezas; sino que, al disponer de pocos recursos, éstos eran destinados básicamente a la subsistencia. No se disponía de lujos o caprichos, pero tampoco se sentía la necesidad de tenerlos. Aquellos que poseían riquezas no eran los campesinos, sino las familias de las élites blanco mestizas de los pueblos o ciudades. Éstos además tenían acceso a una buena educación y luego podían aspirar a buenos trabajos. Sin embargo, la irrupción de la migración en los pueblos y las comunidades de la Sierra introdujo allí nuevas ideas acerca de aquello que uno podía llegar a conseguir, y esta vez no dependía de la ascendencia de uno, sino que todos eran capaces, si se lo proponían y trabajaban duro, de conseguir aquello que se les había privado durante tanto tiempo.

### El viaje

Las etapas, duración, coste y peligrosidad del viaje han ido cambiando en función de la época en que se realizaba, así como de los impedimentos legales existentes para entrar a los Estados Unidos con nacionalidad ecuatoriana. De modo que, mientras en el año 1984 resultaba bastante fácil conseguir un visado para viajar directamente en avión a ese país, ya que sólo había que aducir algún motivo (como por ejemplo que esa persona estaba interesada en hacer negocios allí o en continuar sus estudios) y pagar las tasas, a partir de 1986, con la aprobación de la *Inmigration Reform and Control Act*, más co-

nocida como la 'Ley Simpson-Rodino', migrar y residir en los Estados Unidos se volvería bastante más difícil. Y es que, a partir de entonces, se establecería un mayor control sobre las fronteras, se implementarían sistemas de inspección laboral para descubrir trabajadores ilegales y se mejorarían los mecanismos de expulsión de indocumentados.

La finalidad de aquella ley era la de reducir el número de inmigrantes ilegales desalentando a los interesados pero; lo que provocó realmente fue un aumento del coste y peligrosidad del viaje. De esta manera, ya en 1989 costaba viajar ilegalmente a los Estados Unidos unos 3.000 dólares, y para realizar este viaje había que contratar los servicios de los coyotes. En poco tiempo estas personas, junto a muchos policías, agentes aduaneros y contrabandistas, tanto mexicanos como de otros países centroamericanos, formarían una lucrativa mafia que obtendría enormes beneficios con el aumento de los flujos migratorios hacia el norte.

A finales de la década de los ochenta, el viaje se solía hacer principalmente por tierra, y los ecuatorianos debían trasladarse a Costa Rica en avión para, a partir de ahí, seguir en autobús o bien caminando algunos trayectos. Así, los jóvenes que salían del Azuay debían atravesar Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala y México antes de llegar a Estados Unidos. Uno de los mayores peligros a los que se debían de enfrentar para entonces los migrantes eran las minas antipersona colocadas en Nicaragua, durante el enfrentamiento entre el gobierno sandinista y la milicia –financiada por los estadounidenses– de los

---

Unidos, también esta expresión hace referencia a lo ilegal y peligroso del viaje, más aún cuando muchos de los que se enfrentan a ello no saben nadar.

‘contrarrevolucionarios’. Además, debido a este enfrentamiento, los migrantes eran susceptibles de ser confundidos como miembros de la guerrilla, por lo que eran habituales las detenciones y encarcelaciones. Aunque a veces esa acusación era simplemente una excusa para quitarles el dinero; la policía o el ejército, les trasladaban a zonas alejadas de los núcleos urbanos y allí les pedían les entregasen todo su dinero para, supuestamente, guardarlo hasta que fueran liberados. Después, sólo aquellos que habían sido precavidos y se habían confeccionado un doble fondo o bolsillo escondido en el interior de los pantalones para guardar ahí el dinero pudieron conservarlo. Ya entonces los migrantes eran objetivo de todo tipo de malhechores debido a las grandes cantidades que llevaban consigo, tanto en Nicaragua, como en Honduras y Guatemala, pero el camino se volvería especialmente peligroso una vez que éstos entraban en México.

Allí el número de migrantes era mucho más alto, ya que a los que venían del sur y de Centroamérica había que sumar todos los migrantes mexicanos que cruzaban su país para llegar al norte. Por tanto, el negocio basado en la extorsión y el robo a los migrantes era también mayor: los cárteles de la droga, los pandilleros, los ladrones comunes, la policía mexicana, las mismas redes de *coyotes* e incluso profesionales de sectores clave de la movilidad como taxistas y hospederos, trataban de quitarles su dinero. Por eso se hacía necesario contratar el servicio de pasadores que guiaran a los migrantes por itinerarios controlados por ellos, algo que en aquellos años ochenta se hacía durante el camino. La misma policía les daba el contacto de aquellos.

Una vez bajo su control, los *coyotes*

los hospedarían durante el camino en casas y ranchos concertados, y se ocuparían de entregar los sobornos correspondientes a los agentes policiales encargados de los controles migratorios. Así hasta llegar a Tijuana, localidad fronteriza desde la cual se prepararían para entrar clandestinamente, cuando les dieran la señal, aprovechando alguno de los agujeros hechos en la valla que servía de frontera entre México y el país norteamericano. Ya en el lado estadounidense, vendrían a recogerles en furgonetas contratadas por los *coyotes* para llevarles a otra de las casas de su propiedad o simplemente para dejarles en algún punto cercano a la ciudad. A partir de ahí seguirían por su cuenta, por medio de alguno de los medios de transporte habituales en Estados Unidos, generalmente en avión, pero también en autobús, hasta llegar a la ciudad de Nueva York, destino final para la mayoría de ellos. En aquel entonces, el viaje se alargaba, por lo general, varios meses, lo cual dependía de las dificultades que fueran encontrando durante el camino.

En la primera mitad de la década de los noventa, lo más habitual era comenzar el viaje en avión hasta Panamá, Guatemala o algún otro país centroamericano, continuando desde ahí por tierra, en buses o camionetas privadas. Para entonces, las mafias que controlaban los flujos migratorios ya se encontraban mucho más organizadas, y uno podía contratar el servicio de pasadores directamente desde Ecuador. Y es que, normalmente esas redes de *coyotes* tenían relación directa con los *chulqueros* prestamistas en el Azuay y también con las principales agencias de viaje en ciudades como Cuenca, Loja o Quito. El viaje costaba alrededor de 8.000 dólares, incluyendo ahí todos los gastos del

vuelo, billetes de autobús, alojamiento, pagos a los coyotes, sobornos y la comida del viaje. En cuanto a la duración, en esta época los migrantes no se demoraban tanto como en años anteriores y en pocas semanas ya habían llegado a su destino. Para asegurarse de que no hubiera problemas al pasar la frontera estadounidense, era habitual que los coyotes proporcionasen a los migrantes ecuatorianos documentación falsa, perteneciente a ciudadanos mexicanos con permisos para entrar al país, aunque estos documentos no siempre eran requeridos por los guardias fronterizos. Pasaban de un país a otro en automóvil, y una vez dentro, en Los Ángeles, San Antonio o alguna otra ciudad, podían comprar un billete de avión para llegar a Nueva York utilizando la documentación mexicana.

A partir de 1998, con el inicio de la gran crisis financiera ecuatoriana y el aumento del número de emigrantes, el trayecto se volvió mucho más peligroso. También más caro, unos 14.000 dólares como media. Y es que algunos países de Centroamérica comenzaron a poner impedimentos a la llegada de ciudadanos con nacionalidad ecuatoriana por vía aérea o terrestre, por lo que se buscó una manera de acceder a ellos por mar. De este modo, comenzó a hacerse frecuente el viaje de migrantes ecuatorianos a bordo de barcos pesqueros, hacinados en la bodega de las naves. Hasta 300 personas podían compartir el reducido espacio reservado para la carga de las embarcaciones, aunque lo habitual era que viajaran entre 80 y 150 migrantes. Se accedía a ellas a través de lanchas a motor que les aguardaban aguas adentro en alguna playa cercana a las ciudades de Esmeraldas, Manta o Guayaquil. Se embarcaba de noche y a veces esas

lanchas, que también se utilizaban para llegar hasta las costas de Guatemala, se volteaban durante el trayecto, poniendo en peligro mortal a sus tripulantes, quienes, por lo general, no sabían nadar.

Entre ocho y diez días duraba la travesía por alta mar, y normalmente las provisiones de agua y comida no duraban hasta el final del trayecto, ni siquiera racionalizándolas. Los migrantes que fueron en barco a Centroamérica cuentan historias de abusos y violaciones a las mujeres por parte de la tripulación, y también casos de abordaje de piratas quienes, a punta de metralleta, robaban todo el dinero a los que se escondían en la bodega. No obstante, hay que decir que sólo algunos de ellos vivieron estas experiencias traumáticas. Por otro lado, la mayoría de estas personas no había visto nunca el mar, no estaban acostumbrados a el, por lo que eran muy habituales los mareos y sofocos.

Una vez llegados a las costas de Guatemala, les llevaban en furgonetas hasta casas que servían de refugios clandestinos. Allí podían asearse y esperaban unos días para seguir el camino. Normalmente tenían que esperar a que los coyotes de Ecuador realizasen el envío de dinero a sus compañeros centroamericanos para que los migrantes pudieran continuar con el viaje, algo que tardaba días o semanas. Pero estos envíos, que se realizaban por medio de compañías remesadoras, no siempre se efectuaban, o no para todos, y los coyotes de Ecuador, que tenían varias personas a su cargo, a menudo se desentendían de alguno de ellos. Ese impago dejaba a los migrantes a merced de las mafias, quienes normalmente les daban un plazo para reunir ese dinero que exigían pidiéndoselo a sus familiares de Ecuador o Estados Unidos; si no lo hacían corrían

el riesgo de ser abandonados en ese país o incluso de ser asesinados.

En Guatemala eran conducidos hasta la frontera con México, andando en algunos tramos y en otros en automóvil. A los que mandaban a cubrir alguna parte del trayecto a pie o en autobuses de línea, quedaban expuestos a la extorsión de los policías guatemaltecos, quienes no dudaban en robarles todo el dinero que llevaban consigo. La manera de proceder era la siguiente: les detenían, los subían a su automóvil, los llevaban hacia alguna colina o lugar apartado y allí les obligaban a desnudarse para cachearles y así ver qué dinero u objetos de valor llevaban encima. Después los dejaban allí mismo y los migrantes tenían que volver a algún centro poblado para contactar con sus *coyotes* o con sus familiares.

La frontera entre Guatemala y México está delimitada en algunos tramos el río Suchiate. A su paso por las ciudades de Tecún Umán, en Guatemala, e Hidalgo, en México, este río se convierte en una de las mayores zonas de contrabando de mercancías y personas de toda América. Allí, los migrantes pueden cruzar, todavía hoy, la frontera de manera ilegal, subidos a unas balsas construidas con cámaras de neumáticos de camiones o tractores, unidas entre sí por medio de tablonces de madera. La travesía no es peligrosa y se realiza en unos pocos minutos. Después, una vez en territorio mexicano, a los migrantes ecuatorianos les esperaban en furgonetas para llevarles a alguno de los ranchos que las mafias tienen en el estado de Chiapas. En esa región, debían realizar algunos trayectos a pie y sin acompañamiento de los *coyotes*; no obstante, estos les daban indicaciones y el camino estaba señalado por árboles marcados, flechas dibuja-

das o simplemente por botellas llenas de agua o piedras. A pesar de ser una zona en conflicto, puesto que Chiapas era el estado donde la guerrilla zapatista ejercía su influencia y actividades, los migrantes no parecían ser objetivos de ese movimiento; no obstante, los *coyotes* les recomendaban no llevar dinero encima.

Después, ya en la ciudad de Chiapas, les subirían a unos camiones dentro de los cuales atravesarían parte del país. A veces los grupos que viajaban en el interior del vehículo eran muy numerosos, hasta setenta u ochenta personas, en función de la amplitud del remolque, de si se viajaba en un doble fondo, en baldas o simplemente sentados en la parte de carga. En cualquier caso, las altas temperaturas interiores, la falta de una buena ventilación, el hacinamiento y la dificultad para poder contener las excreciones de los pasajeros, hacían de esta parte del trayecto una auténtica pesadilla para los migrantes. Antes de subir al camión les daban algo de comida, a veces sólo unas piezas de fruta, una botella con un galón de agua y un par de envases vacíos para tratar de introducir ahí la orina. A las mujeres les entregaban además un par de pañales para que pudieran hacer sus necesidades sin salir del camión. Sin embargo, resultaba imposible que un charco de excrementos no se creara en el suelo del camión, algo que resultaba especialmente molesto en aquellas ocasiones en las que los migrantes iban tumbados, sin posibilidad de incorporarse, en el interior del camión. Aquellos que habían realizado ese viaje en otras ocasiones conocían ese problema y trataban de situarse en la parte alta de las baldas colocadas en el interior del remolque, pero los que estaban en la parte inferior no podían evitar que les saliese un sarpullido en la espalda debido a la acidez de la orina.

Estos viajes solían demorarse como mucho veinticuatro horas, si bien se han dado casos de migrantes que han permanecido en el interior del contáiner hasta dos y tres días. La razón era que a veces los conductores paraban y desaparecían durante varias horas sin que los migrantes que iban en el interior tuvieran constancia de lo que hacían. Durante el trayecto, el camión tenía que atravesar varios controles policiales en los cuales los agentes golpeaban el tráiler y les gritaban tratando de engañar e infundir miedo entre los que estaban allí escondidos, cubiertos por alguna mercancía. Abrían la puerta del remolque y decían: '¿Alguien está ahí abajo? ¡Dispárale porque no hablan!' o '¡Hey, levántense, que ya han llegado a Estados Unidos!'. A los migrantes les habían dado la consigna de que, si golpeaban el camión o si oían voces, ellos no debían responder. Tampoco debían hablar cuando el vehículo estaba viajando, por si acaso alguien les oía cuando hacían alguna parada. Hay que decir que los exámenes de los remolques no eran nada exhaustivos y que también en este caso, los policías recibían sobornos por no ejercer su trabajo.

Una vez llegados a su destino, por lo general en las afueras de alguna localidad del estado de Puebla, los pasajeros debían aún esperar, en el interior del camión a que se hiciera de noche, ya que la luz del sol podía encandillarles. Aturdidos y mareados, los *coyotes* les ayudaban a salir del tráiler para que pudieran recuperarse sentados o tendidos en el suelo. Posteriormente vendrían a recogerles unas furgonetas para llevarles a un rancho propiedad de estas mafias. Allí se juntarían con otros migrantes que guardaban turno para proseguir el viaje. Como normalmente eran muchas las

personas que llegaban a concentrarse en estas casas, los recién llegados tenían que dormir de cualquier manera sobre el suelo de alguna de las dependencias. No obstante, allí podían asearse y comer algo, no mucho puesto que la comida solía ser escasa. Sí que les daban la opción de comprarles algo en el pueblo si previamente les daban el dinero necesario, pero ellos no podían dejarse ver fuera de estas casas.

Normalmente los *coyotes* trasladan juntos a grupos de personas de la misma nacionalidad, y en esos grupos, los hombres, que son mucho más numerosos, tratan de proteger a las mujeres que les acompañan. Y es que los intentos de abuso en aquellos ranchos son muy comunes. De este modo, durante la mayor parte del viaje se comparte el trayecto con algunas personas que son clientes de un mismo *coyote*, responsable de realizar las gestiones con otros traficantes de personas y de enviarles el dinero a éstos conforme sus migrantes van superando etapas del viaje. En los ranchos a veces tienen que esperar semanas hasta que mandan una furgoneta por ellos. De ahí, lo normal era que los trasladasen hacia alguna ciudad o núcleo habitado para subirlos a uno de los autobuses de línea que cubrían diferentes trayectos. Les daban ya los pasajes comprados, el destino entonces, ya fuera de forma directa o haciendo transbordos, era llegar a la capital mexicana.

En los autobuses los migrantes viajaban solos, sin *coyotes* que les acompañasen, y en las estaciones de destino alguna persona les estaba esperando. Tenían códigos para reconocerse, como realizar alguna señal con las manos o con un pie. Finalmente eran introducidos en Ciudad de México en furgonetas y dirigidos a alguno de los hoteles con



los que las mafias tenían convenio. En la capital son frecuentes los registros en busca de migrantes ilegales, por lo que, para tratar de despistar a las autoridades, los migrantes eran trasladados cada día a un hotel diferente hasta que llegaba el momento de abandonar la ciudad. En el Distrito Federal no solían permanecer mucho tiempo, normalmente menos de una semana, y en algún momento venía una furgoneta para trasladarles hasta una estación de autobuses. A partir de entonces viajaban en pequeños grupos, siguiendo las directrices de los *coyotes*, pero sin que éstos les acompañasen. Los migrantes debían de trasladarse de una ciudad a otra haciéndose pasar por mexicanos, de modo que si les preguntaban los agentes de migración ellos debían de imitar el acento mexicano y decir que eran de alguna de las localidades del país. Los *coyotes* los habían entrenado para ello previamente en los ranchos, les decían lo que tenían que responder a las preguntas. No obstante, si esta parte del viaje no la hacían de seguido era porque las mafias trabajaban con unos policías en concreto, y entonces tenían que esperar los turnos en los que éstos trabajaban para enviar a los grupos de migrantes. Pese a la simulación, los migrantes debían dar la *coima*<sup>6</sup> de rigor, entre 70 y 100 dólares, a los agentes para que les permitiesen continuar. Los *coyotes* van administrando las cantidades de dinero a entregar a lo largo del viaje, ya que los policías intentaban conseguir más dinero registrando a los migrantes.

De este modo, en trayectos pequeños, llegaban hasta la localidad mexicana fronteriza de Piedras Negras o Nuevo Laredo. Sin embargo, los peligros a los que se exponían durante esta etapa del viaje no eran sólo los que tenían que ver con la extorsión de las fuerzas de seguridad, sino que el mayor riesgo que corrían era el de ser atacados por asaltantes; o peor, el de caer secuestrados por alguno de los cárteles de droga que operaban en el norte del país. Así ha habido sonoros casos de asesinatos de migrantes en masa por negarse a entrar a los Estados Unidos con droga<sup>7</sup>, pero la mayoría de secuestros y homicidios han sido individuales o en grupos pequeños. También existía el riesgo de caer preso, si la policía en vez de extorsionarles les detenía y descubría su verdadera nacionalidad.

Una vez llegados cerca de la frontera se preparaban para cruzar a nado el río Bravo, para después caminar durante varios kilómetros por el desierto, ya en el lado estadounidense. Esta parte del viaje resultaba un verdadero problema para muchos migrantes, puesto que, como elegían los segmentos del río más anchos para cruzar, ya que había menos vigilancia, había que cubrir más superficie andando dentro del agua o bien a nado, y la mayoría de los que por ahí pasaban no sabían nadar. Los migrantes se ayudaban entre ellos, pero se han dado bastantes casos de ahogamientos en aquel río. Luego, no todos consiguen adentrarse en territorio estadounidense, y poco después de poner sus pies en tierra, los agentes de la patrulla antiinmi-

6. *Coima* es una palabra utilizada en algunos lugares de América para decir soborno.

7. Por ejemplo, en agosto de 2010, el cártel de los Zetas asesinó a setenta y dos personas, después de haber intentado extorsionarles. Fue en la localidad fronteriza de San Fernando, en el Estado de Tamaulipas, al nordeste de México. El suceso lo relató en primera persona un ciudadano ecuatoriano, que fue el único superviviente de la masacre al haberse hecho el muerto frente a los asesinos. Todos los asesinados eran migrantes que estaban a punto de entrar a Estados Unidos (Camarena, 2010).

gración los capturaban y los volvían a dejar al otro lado del río. Para ello, los migrantes fingían ser mexicanos, puesto que si descubrían su verdadera nacionalidad podían devolverlos a sus países de origen. Los agentes les preguntaban cómo era el clima de Veracruz, cómo eran las mujeres de allí o que les cantasen el himno de México, para devolverles a ese país. Sin embargo, muchos se ponían nerviosos y se delataban, peor era cuando llevaban encima alguna estampa de alguna virgen del Ecuador que les delataba. Además, se arriesgaban a que les encarcelaran durante varios meses y les multasen con entre 5.000 y 12.000 dólares por perjurio.

Lo normal era realizar varios intentos hasta poder llegar al lugar en donde le esperaban los *coyotes*, pero otro de los aspectos que no tenían en cuenta los migrantes ecuatorianos cuando llegaban a esta zona era que, al contrario de lo que ocurre en Ecuador y Centroamérica, en el desierto estadounidense suele hacer bastante frío durante buena parte del año. Entonces estas personas no iban preparadas y la ropa que llevaban no era la adecuada para soportar bajas temperaturas. Tanto para cruzar el río como para caminar por el desierto, los migrantes iban en grupos medianamente numerosos, de entre diez y treinta personas, a las cuales les entregaban un galón de agua y algo de comida. En esta ocasión no iban solos, y los *coyotes*, o *polleros*<sup>8</sup>, les acompañaban durante el camino. Uno de ellos iba delante del grupo a una distancia considerable para poder ver si podían avanzar o tenían que esconderse. Entonces aullaban, o imitaban los sonidos de algún animal, y de

ahí viene el nombre de *coyotes*, aunque ahora utilizan más los teléfonos móviles. Ese trayecto se hacía por la noche y debían caminar alejados de la carretera para evitar ser vistos por las patrullas fronterizas. Si eso ocurría, o había riesgo de que así fuese, los *coyotes* abandonaban a los migrantes a su suerte, puesto que no querían ser apresados. Ha habido muchos casos de grupos que se extraviaban en el desierto y que finalmente eran rescatados por la policía, y también otros de personas que desgraciadamente han muerto en el camino.

A los que conseguían llegar a su destino con su *coyote*, les esperaban en algún lugar del desierto unas furgonetas para llevarlos a casas que servían de refugio clandestino. Ahí esperarían a que el *coyote* de Ecuador les enviase a sus compañeros en Estados Unidos el dinero correspondiente al pago del último tramo del viaje, y una vez realizado les trasladarían en furgonetas con cristales oscuros hasta Nueva York, su destino final. Estos vehículos trataban de pasar desapercibido en las carreteras estadounidenses, aunque hacían paradas en restaurantes de comida rápida para comprar comida y utilizar los servicios. Sin embargo, en Ecuador, los *coyotes* no siempre realizaban el último pago para todos ellos y de vez en cuando alguno tenía que pedirle ese dinero, de manera urgente, a sus familiares.

A veces esta última parte del viaje se hacía en avión, con pasaporte falso e identidad mexicana, o en autobús de línea; los medios de transporte que habían sido habituales hasta entonces. Pero no con tanta frecuencia, puesto que, desde finales del año 2001, debido

8. En esta parte del viaje a los *coyotes* se les conoce también por este nombre, que viene de las palabras en clave que utilizan al comunicarse, ya que entre ellos suelen decirse 'te envío tantos pollos'.

al ataque terrorista a las Torres Gemelas en Nueva York, se endurecieron los controles en las terminales de transporte y los aeropuertos. Los años de mayor migración fueron entre 1998 y 2003; se continuó migrando desde el Azuay, aunque se continuará migrando desde el Azuay, en menor medida. Desde entonces lo que ha aumentado es el número de visados otorgados a familiares de inmigrantes para traerlos a Estados Unidos, y es que la reunificación familiar ha sido posible en más casos debido a la consecución de la nacionalidad estadounidense por parte de muchos ciudadanos originarios de Ecuador. También ahora parece ser más fácil conseguir un visado de turista o de negocios para permanecer, como máximo seis meses, en los Estados Unidos; si bien hay que acreditar para ello tener un puesto de trabajo fijo, solvencia económica, escrituras de propiedades, etcétera.

Aun así, todavía hoy se contratan los servicios de los coyotes, cuyo precio ha descendido en los últimos años y se puede viajar, de manera ilegal, desde unos 10.000 dólares. El viaje suele durar menos que antes y ahora muchos coyotes ofrecen llegar a los Estados Unidos en unos pocos días, ahorrándose incluso el trayecto escondido en el interior de un camión. Tampoco se suelen utilizar barcos desde el año 2007, y los migrantes ecuatorianos viajan a México o Guatemala directamente en avión. También hay más facilidades de pago, puesto que los *chulqueros* ya no cobran intereses tan abusivos –debido a la competencia de las cooperativas de ahorro y crédito–, sino que ofrecen dinero al 2 y 3% mensual. Lo que parece ahora más difícil, en comparación con años anteriores, es conseguir trabajo en Estados Unidos siendo ilegal, aunque todavía

es posible; muchos jóvenes azuayos desean migrar a Nueva York y reunirse así con todos aquellos familiares y amigos que allí les esperan.

## Bibliografía

- Acosta, A., López, S., & Villamar, D. (2006). *La migración en el Ecuador. Oportunidades y amenazas*. Quito: Centro Andino de Estudios Internacionales, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.
- Arteta, G., & Oleas, D. (2008). Migraciones internacionales: el caso de Ecuador. En A. Solimano, *Migraciones internacionales en América Latina. Booms, crisis y desarrollo* (págs. 321-394). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Astudillo Romero, J., & Cordero Espinoza, C. (1999). *Huayrapamushcas en U.S.A.: flujos migratorios de la región centro sur del Ecuador a los EE.UU.* Cuenca, Universidad de Cuenca.
- Brian, T., & Laczko, F. (2014). Migrant deaths: an international overview. En T. Brian, & F. Laczko (Edits.), *Fatal journeys. Tracking lives lost during migration* (págs. 15-43). Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones [OIM].
- Camacho, G. (2004). Feminización de las migraciones en Ecuador. En F. Hidalgo (Ed.), *Migraciones. Un juego con las cartas marcadas* (págs. 303-326). Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Camarena, S. (25 de Agosto de 2010). Las 72 personas asesinadas en México eran inmigrantes 'sin papeles'. *El País*.
- Carpio Benalcázar, P. (1992). *Entre pueblos y metrópolis. La migración internacional en comunidades austroandinas del Ecuador*. Cuenca, Ecuador: Quito: Ediciones ABYA-YALA; Quito: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales [ILDIS].
- Echandi, M. (10 de Noviembre de 2010). *Sitio web en inglés del Alto Comisionado de las Nacio-*

- nes Unidas para los Refugiados [ACNUR]. Obtenido de News Stories: <http://www.unhcr.org/4cdacd4c6.html>
- Global Knowledge Partnership on Migration and Development [KNOMAD].
- (2016). *Migration and remittances factbook 2016*. Washington D.C.: World Bank Group.
- Graeber, D.
- (2012). *En deuda. Una historia alternativa de la economía*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Gratton, B.
- (2005). Ecuador en la historia de la migración internacional. ¿Modelo o aberración? En G. Herrera, M. C. Carrillo, & A. Torres (Edits.), *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades* (págs. 31-56). Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Herrera, G.
- (2007). Ecuatorianos/as en Europa: de la vertiginosa salida a la construcción de espacios transnacionales. En I. Yépez del Castillo, & G. Herrera, *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos* (págs. 189-215). Quito: FLACSO-ECUADOR; Barcelona: Observatorio de las Relaciones Unión Europea - América Latina [OBREAL]; Lovaina, Bélgica: Universidad Católica de Lovaina; Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC].
- (2012). *Anuario de estadísticas de entradas y salidas internacionales*. Quito: INEC.
- Jokisch, B.
- (2001). Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana. *Ecuador Debate*, 54, 59-84.
- Jokisch, B., & Kyle, D.
- (2005). Las transformaciones de la migración transnacional del Ecuador 1993-2003. En G. Herrera, M. C. Carrillo, & A. Torres (Edits.), *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades* (págs. 57-70). Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Kyle, D.
- (2000). *Transnational Peasants: Migrations, Networks, and Ethnicity in Andean Ecuador*. Baltimore, MD; London: John Hopkins University Press.
- Montes del Castillo, Á.
- (1989). *Simbolismo y poder. Un estudio antropológico sobre compadrazgo y priostazgo en una comunidad andina*. Barcelona: Anthropos.
- Preston, D.
- (1974). *Migration and Change: Experience in Southern Ecuador*. Leeds: University of Leeds.
- Ramírez Gallegos, F., & Ramírez, J. P.
- (2005). *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD.
- Ratha, D.
- (2010). Evaluación del impacto de la migración en el desarrollo económico y social, y su relación causa-efecto. *Jornadas de la Sociedad Civil Foro Mundial Sobre Migración y Desarrollo 2010*. México DF: Fundación Bancomer.
- Reineke, R., & Martínez, D. E.
- (2014). Migrant deaths in the Americas (United States and Mexico). En T. Brian, & F. Laczko (Edits.), *Fatal journeys. Tracking lives lost during migration* (págs. 45-83). Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones.
- U.S. Customs and Border Protection.
- (2015). *CBP Border Security Report. Fiscal Year 2015*. U.S. Customs and Border Protection.